

VISIONES DE LA VIOLENCIA: DE FAULKNER A LA FICCIÓN URBANA CONTEMPORÁNEA EN BRASIL Y COLOMBIA

Elizabeth Lowe*

RESUMEN

La ficción contemporánea de Brasil, Colombia, y de otros países latinoamericanos es un cuerpo literario que demanda ser entendido en el contexto de una tradición universal. Las relaciones literarias inter-americanas son operantes, tanto en términos de un diálogo Norte/Sur, como en relación a intercambios entre los países de América Latina. William Faulkner, con su poderosa visión literaria de una sociedad en proceso de cambio, ha mantenido una fuerte presencia en la literatura latinoamericana desde los años 40. En este trabajo, que no es un estudio de influencias, se trata de trazar esta visión a través de la obra de varios escritores latinoamericanos y relacionarla con el surgimiento de una literatura urbana en América Latina.

La urbanización es el mayor fenómeno social, económico y político del siglo XX, en América Latina. Ha producido una literatura de la experiencia urbana que sólo hasta hace relativamente poco ha recibido atención de la investigación y de la crítica, en parte por motivos históricos y en parte también por el llamado exótico de la literatura regionalista que se continúa escribiendo. La novela regionalista, aunque generativa de complejos de "inferioridad cultural", ha sido considerada por largo tiempo el único modo auténtico de la expresión literaria latinoamericana. Por otra parte un fuerte prejuicio en contra de la literatura latinoamericana, ha prevalecido en la crítica latinoamericana por más de un siglo. El escritor ha sido, por lo general más consciente que el crítico de la importancia que reviste la ciudad para su obra. Mientras el crítico ha mantenido la tendencia a demorarse en estudios meramente descriptivos de la utilización de contexto y lenguaje en la narrativa urbana, el escritor ha tratado el conflicto rural-urbano como un problema de autenticidad cultural. Para el escritor, esta polémica se ha desarrollado como un proceso dialéctico, una oposición llena de tensiones que busca a la larga reconciliar dos fuerzas interactuantes en la historia cultural latinoamericana: el deseo de formar parte de la comunidad intelectual internacional, y el instinto de preservar lo que es único en la experiencia latinoamericana.

* Ponencia leída en el Congreso de la Asociación Internacional de Literatura Comparada, New York University, Agosto de 1982.

La ubicuidad de la oposición rural-urbana a través de Norte y Suramérica en varios niveles sociales y culturales, hace que ésta sea un enfoque provocativo para una discusión de las relaciones literarias interamericanas. Faulkner ha inspirado a varias generaciones de escritores latinoamericanos con su tratamiento profético del sur de los EE.UU. invadido por una ética de la industrialización nortea. Así, en los últimos veinte años, una nueva literatura urbana latinoamericana ha surgido de una experiencia cultural compartida. La ficción urbana de Brasil y Colombia desde los años 50 ha sido formada por procesos políticos, sociales y culturales comparables: se ha visto, por ejemplo, un conflicto semejante entre el sistema político vigente y el intelectual, que a su vez ha gestado una voz de oposición a una ideología extranjera de expansión industrial. En Brasil, el impulso hacia la arena de las superpotencias industriales, y la caricaturización del slogan nacional "orden y progreso" por el régimen militar vigente desde 1964, ha creado las condiciones para una "contraliteratura" dedicada al cuestionamiento no solamente del sistema político, sino de la estructura socioeconómica que el intelectual ve como una amenaza a la posibilidad de autodefinición cultural. De una forma semejante, la ideología conservadora del Frente Nacional en Colombia (1957-72), la perpetuación del "estado de sitio" hasta la inauguración del Presidente Belisario Betancur en agosto de 1982, y la creciente urbanización del país durante esos años, ha producido ansiedades semejantes en el escritor colombiano.

Al mismo tiempo que se observan varias formas y manifestaciones regionales de ficción urbana en Brasil y Colombia durante este período, ambas literaturas comparten el tema de la violencia, no solamente como un fenómeno urbano, sino como un estado anímico nacional. En Colombia esto se puede entender, en parte, como la documentación de la violencia que arrebató al país después del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en 1948, y que se manifestó en el despojo de los sectores agrícolas más productivos del país, la migración forzada hacia los centros urbanos, y el consecuente empobrecimiento de las ciudades. En Brasil, la violencia es obviamente la expresión de un desequilibrio social muy profundo. Pero la ficción urbana tanto de Brasil como de Colombia, así como la de otros países latinoamericanos, se extiende más allá de circunstancias locales hacia el malestar del artista contemporáneo atento a problemas universales, quien trata de ubicar su literatura en el contexto de una tradición occidental mayor. No es ninguna coincidencia que la presencia de William Faulkner, así como de la ficción urbana contemporánea de los mayores escritos norteamericanos; Theodore Dreiser y John Dos Passos, sea tan evidente en la narrativa contemporánea latinoamericana.

Tres escritores que han transformado la experiencia del cambio social en una poderosa visión literaria son William Faulkner, Gabriel García Márquez y João Guimarães Rosa. Faulkner alegoriza el conflicto entre el norte industrializante y las pertinaces tradiciones de un agonizante sur americano. Gabriel García Márquez, con su Macondo mítico, y João Guimarães Rosa, con su tratamiento intensivamente poético y filosófico del sertón brasileño, apuntan a la realidad histórica de sociedades insulares eclipsadas por las presiones de la vida moderna. Malcolm Cowley ha dicho que uno de los grandes temas de Faulkner es el "Caos contemporáneo" o una "anatomía del mundo presente, su nihilismo,

violencia y horror". Esta visión del presente y del futuro se funda en una re-narración mítica de un pasado problemático y complejo. Así mismo García Márquez logra expresar algo semejante sobre la visión de mundo latinoamericano con su sensibilidad para captar el papel de la historia en la formación de la personalidad cultural, de la misma forma que Rosa se preocupa por la posibilidad de la explosión de la violencia en un país fragmentado, en el cual algunos sectores continúan viviendo en el siglo XVI.

La visión proyectada por Faulkner, García Márquez y Rosa es apocalíptica y está profundamente condicionada por la violencia de la urbanización sobre sociedades que miran el cambio como si fuese la muerte. Aunque la ciudad es un contexto distante en obras como *Absalom, Absalom!*, *El Sonido y la Furia*, *Cien Años de Soledad* y *Gran Sertón: Veredas*, sí es una presencia determinante. La utilización mítica del espacio es, así, un recurso para demostrar cómo el cambio se ha apoderado de los mundos reales e imaginados de estas novelas.

Mucho se ha dicho sobre la influencia de Faulkner en García Márquez y sus contemporáneos en América Latina e igualmente, bien conocida es la respuesta de Márquez, que aunque no hubiera leído a Faulkner antes de escribir algunas de sus obras, sí vivió momentos de intenso reconocimiento cuando viajó por el sur de los Estados Unidos. De ahí, quizás la famosa tesis de Ariel Dorfman de que la visión trágica de Faulkner es especialmente significativa para el escritor latinoamericano porque en Faulkner, la violencia es una condición inescapable, un destino que es a la vez personal y colectivo. El personaje no puede optar para rechazar la violencia, como si lo hacen muchos de los protagonistas en la ficción norteamericana subsecuente. En la literatura faulkneriana y latinoamericana, no entregarse a la violencia significa "morir o perder la dignidad o rechazar el contacto con el mundo".¹ La intención de este trabajo no sería documentar la influencia de Faulkner sobre el escritor latinoamericano, sino señalar su obra como una fuente común para un tratamiento análogo del tema de la violencia en Rosa y en Márquez, quienes respectivamente han ejercido un papel importante en el desarrollo de la ficción latinoamericana contemporánea.

La violencia como una condición vital en la obra de Faulkner y en la ficción latinoamericana contemporánea, se manifiesta en muchos niveles, desde lo histórico hacia lo psicológico, y como tema refleja una crisis de identidad nacional y artística. De esta forma se constituye en un principio organizador alrededor del cual, personaje, situación, símbolo y tema se agrupan. Ahora bien, esta violencia tiene su tradición no solamente en similitudes de configuración cultural del Sur americano y de la América Latina representada por García Márquez y Rosa, sino también en *La Tierra Baldía* de Eliot con sus metáforas de la esterilidad de la vida moderna. Los protagonistas de las novelas de Faulkner, Márquez y Rosa son emblemas de la derrota, de la misma forma en que los personajes de la posterior ficción urbana en América Latina son muertos vivos.

Ariel Dorfman, crítico y escritor chileno, quien es autor de ficción sobre la violencia de la dictadura y de la tortura, ha sistematizado la visión de la violencia en la narrativa

latinoamericana en tres modos: la violencia "vertical y social"; la violencia "horizontal e individual"; y la violencia "no-espacial, interior". A esta tipología añade una última categoría, la novela en sí misma como acto de agresión contra el lector.² Otra tipología de la violencia ha sido sugerida para la narrativa latinoamericana en un artículo de Julio Ortega. Esta incluye la violencia de la incomunicación, de la institucionalización, de la represión, de las estructuras sociales, y de la historia política. Esta tipología enfoca dos aspectos principales de la violencia en la sociedad latinoamericana: la pérdida de lugar y la pérdida de la autonomía. Se observa frecuentemente, que un sentido de lugar y un sentido de historia están íntimamente ligados en la narrativa contemporánea, y ambos son marcados por una fuerte conciencia de pérdida. De hecho, lugar y sitio de vivienda son aspectos contradictorios de la vida moderna, una paradoja poéticamente articulada en las novelas de Faulkner. Esta ruptura causa el sentido de alienación en la narrativa contemporánea. Ortega observa que "la simetría de un espacio cerrado" (el aislamiento protectorio de la condición latinoamericana) es invadida por una fuerza externa, quiere decir, por el imperialismo económico o cultural, o por un régimen político represivo. Ortega utiliza el bello cuento de Cortázar, "La Casa Tomada", para ilustrar su teoría de este proceso, y concluye, "en un mundo configurado por la violencia de todo orden, las mediaciones que prometen el acceso al sentido han sido distorsionados; y así de una a otra casa la historia transcurre con señales de pavor creciente".³ Ortega enfatiza que "no es fortuito el hecho de que las distintas formas de la violencia irrumpen en la literatura hispanoamericana (ni siquiera Borges ha dejado de ser atraído por su entonación); y, en un sentido, podría asegurarse que el estado entrópico que la violencia impone a la historia (como un desgarramiento del tejido social) es reprocesado por la escritura; de tal modo que podría también decirse que la escritura de la violencia es una formalización, un intento por entender y ordenar esa información entrópica que es un escándalo de la inteligencia".⁴

Los primeros críticos de Faulkner se dejaron chocar por la violencia física en sus novelas. Un grupo de críticos que más tarde se conoció como "la escuela del culto de la crueldad" acusó al autor de una fascinación anormal por la perversión sexual, la demencia y el asesinato. Esta reacción es notablemente semejante a la censura impuesta sobre muchos escritores latinoamericanos contemporáneos. En Faulkner, tanto como en el moderno escritor urbano de América Latina, seguramente hay un sentido de furia psíquica, de la transformación radical del personaje bajo la tensión, de las variantes no ornamentadas del sexo y de otras pasiones humanas. Los asesinos y las víctimas de la violación sexual son muchas veces los héroes de la narrativa faulkneriana. El acto violento es frecuentemente la válvula de escape para la duda, la pasión, el amor o el desengaño. Todo esto ayuda al personaje a deshacerse de su carga de cobardía, amargura y mal y de enfrentar las últimas consecuencias de su personalidad. En su acto se manifiesta una verdad tortuosa sobre su concepción de la mediocridad de las relaciones humanas. Faulkner encarga sus personajes con todo aquello de lo que queríamos librarnos, y así nos ofrece el rito purificador del mito.⁵

El asesinato a sangre fría, o la guerra en García Márquez y Rosa pueden ser entendidos como ritos míticos desempeñados por el protagonista como una representación de su des-

encuentran los personajes los fuerza a enfrentarse consigo mismos. La tarea impuesta por la soledad es la de entender sus condiciones y llegar a la autocomprensión a través de ella. De forma semejante, la tarea del escritor es romper el gran silencio, que ha sido llamado la violencia de la incomunicación, dando voz a una historia y a un pueblo que supere la mera documentación y se introduce en la profunda realidad poética del mito.

La visión mítica es un vehículo para la expresión de la violencia en la ficción urbana de América Latina y se encuentra en autores como Juan Rulfo, Carlos Fuentes, Juan Carlos Onetti, Alejo Carpentier, Miguel Angel Asturias, Daroy Ribeiro y otros. Hay otras visiones de la violencia igualmente poderosas en la ficción contemporánea de América Latina. Una de ellas es expresada a través de lo que ha sido denominado un género aparte, literatura fantástica, descendiente de la narrativa fantástica del siglo XIX y los movimientos de la vanguardia de comienzos del siglo XX en América Latina. La moderna narrativa fantástica en América Latina es un género distintivamente urbano que sintetiza gran parte de las preocupaciones de la ficción urbana latinoamericana, especialmente en lo que respecta a la concentración de la violencia en la desubicación y en la soledad. De hecho, la manipulación del espacio para efectos especiales, como lo encontramos en Faulkner, es un artificio importante en la narrativa fantástica. Este género o modo se caracteriza principalmente por la intrusión sutil de lo improbable en el ámbito de lo real. La realidad se describe meticulosamente de tal forma que cuando el evento "fantástico" ocurre, el lector duda de su propia percepción del mismo. La función del narrador como fabulador mítico se desplaza por una fuerza extranatural, que controla los destinos de los personajes.

Lo fantástico como una forma particularmente latinoamericana de expresión literaria ha sido bien estudiada. Dos ejemplos que sirven para ilustrar la visión urbana prevalente en este tipo de literatura son los cuentos muy semejantes. "La Metamorfosis de su Excelencia" del colombiano Jorge Zalamea, y "Gran Medalla" del brasileño Victor Giudice. Como alegorías de la corrupción social, estas narrativas logran en miniatura lo que Carlos Fuentes, Márquez y otros escritores exploran en escala mayor en novelas como *La Muerte de Artemio Cruz* y *El Otoño del Patriarca*. Aquí, la imagen central es la putrefacción causada por el poder. Un oficial del gobierno en el cuerpo de Zalamea y un industrial en el cuento de Giudice literalmente se descomponen vivos y sufren la tortura de su propia muerte repugnante. Giudice, en otra alegoría titulada "El Archivo de Metal", satiriza los efectos deshumanizadores de la burocracia sobre el individuo. João, un empleado en un banco, poco a poco es metamorfoseado en un archivo de metal. El brasileño Murillo Rubião, uno de los desconocidos maestros de la narrativa fantástica, con imágenes de Babel, crea laberintos reminiscentes de las reflexiones de Borges sobre la vida moderna.

Visiones de la violencia también surgen de una tercera categoría de ficción latinoamericana; el modo lírico. Este tipo de narración introspectiva, en la cual una estructura narrativa tradicional se reemplaza por patrones de imágenes y los personajes por una exploración confesional del ser a través de una voz narrativa central, se compromete con

la problemática de la identidad en un mundo que tiende a borrar el individuo y también con los problemas de orden mayor que afectan tanto al individuo como al grupo en una sociedad sufriendo el cambio. En Faulkner reconocemos esta modalidad en *The Bear* y en partes de *Absalom*. La escritora brasileña Clarice Lispector es una de las más importantes escritoras en un grupo que incluye a José Donoso, José Lezama Lima, Rosario Ferré, Christina Peri Rossi, y otros. Su obra, caracterizada por estratos líricos sobre una fuerte carpintería narrativa, ha sido relacionada con la obra de Faulkner como con la de André Gide, Virginia Woolf, Nathalie Sarraute y otros, clasificados como novelistas líricos⁶. Su obra se preocupa principalmente por la desintegración de lazos familiares en la sociedad urbana moderna y el aislamiento del individuo, especialmente de la mujer en la ciudad. En la ficción de Lispector ocurre aguda violencia psicológica cuando menos se espera: una mirada, un silencio o un olor pueden iniciar un proceso que es capaz de traumatizar; y en últimas de destruir al protagonista.

Dos escritores urbanos, cuyo tratamiento del tema de la alienación es marcadamente internacional son el brasileño Rubem Fonseca y el colombiano Luis Fayad. Rubem Fonseca, quien invita a comparación con Arlt o Sábato, quien escribe en la tradición de Nathanael West y Donald Barthelme, crea una nueva estirpe de bandido llanero con los escritores, intelectuales y criminales de la gran ciudad. La violencia sexual es un motivo dominante en su obra. En el microcosmos de la ciudad brasileña, Fonseca proyecta una visión apocalíptica de la condición humana, una visión que recuerda a Faulkner y su recreación del mito de la caída. Fonseca adopta una actitud agresiva hacia la experiencia de la ciudad, desestructurando y luego re-estructurando la técnica narrativa tradicional de tal forma que expresa la dinámica de la gran ciudad. En este ambiente urbano, sus personajes se confrontan desde los polos de una sociedad alienante y tecnificada, en la cual la violencia es la norma.

Luis Fayad, con su novela *Los Parientes de Esther*, ha dado dimensiones plenamente modernas a la narrativa colombiana de la ciudad. Con un tratamiento kafkaesco del burócrata empobrecido y sufriendo asfixia por parientes burgueses, Fayad ubica a su protagonista Gregorio directamente en la tradición de la violencia de la alienación. La ciudad de Bogotá puede ser cualquier ciudad grande en esta novela, aterradoramente magnificada y distorsionada desde la "visión de abajo" del personaje principal.

En definitiva, la ficción contemporánea de Brasil, Colombia y otros países latinoamericanos, es un cuerpo de literatura que demanda ser entendido como un proceso desarrollándose en el contexto de una tradición universal. Aunque las tipologías y los estudios de influencia bien puedan ser ejercidos arbitrariamente, sí hay ciertas conexiones que merecen ser destacadas. Es importante reconocer que las relaciones literarias interamericanas son operantes, tanto en términos de un diálogo Norte/sur, como en el contexto de corrientes culturales entre los países latinoamericanos. La ciudad, como experiencia sociocultural ha unido la literatura del continente de una manera dramática. Faulkner, poco leído fuera de círculos académicos en los Estados Unidos, ha mantenido una presencia fuerte en la ficción latinoamericana desde los años 40. Su articulación apasionada de los problemas de lugar, historia e identidad han tocado un nervio sensible en la imagina-

ción creadora latinoamericana, que ha contestado a la crisis del cambio con sus propias visiones de la violencia.

NOTAS

- (1) Ariel Dorfman, *Imaginación y Violencia en América* (Barcelona: Anagrama, 1972), p. 15.
- (2) *Ibid.*, p. 18.
- (3) Julio Ortega, "Para una tipología de la Violencia", *Eco*, no. 232. (febrero 1981), p. 396.
- (4) *Ibid.*, p. 397.
- (5) Cf. Katalin Kulin, "Recursos de la Creación Mítica: Faulkner, Onetti, Rulfo, García Márquez", *Anales, Universitatis Scientiarum Budapestinensis*, 175: 97-138.
- (6) Earl E. Fitz, "The Rise of the Novel in Latin America: a Lyrical Aesthetic," *InterMuse* 2: 17-27.

BIBLIOGRAFIA

- Alvarez Gardeazábal, Gustavo, "México y Colombia: La Violencia en la Novela". *Mundo Nuevo*, 57-58 (mars-av 1970): 77-82.
- Dorfman, Ariel. *Imaginación y Violencia en América*. Barcelona: Anagrama, 1972.
- Fitz, Earl E. "The Rise of the New Novel in Latin America: a Lyrical Aesthetic". *InterMuse* 2: 17-27
- Gusmer, Raymond and Flanagan, John. "The Cult of Violence in American Short Fiction". *Hispania*, 36 (May 1943): 161-170.
- Guzmán, Campos y otros. *La Violencia en Colombia*. 2 vols. Bogotá: Tercer Mundo, 1962, 1964.
- Kirsner, Robert. "Four Colombian Novels of 'La Violencia'". *Hispania*, 49 (1966): 70-74.
- Kulin, Katalin, "Recursos de la Creación Mítica: Faulkner, Onetti, Rulfo, García Márquez". *Annales Universitatis Scientiarum Budapestinensis*, 175: 97-138.
- Lowe, Elizabeth. *The City in Brazilian Literature*. Madison, Rutherford, Teaneck: The Fairleigh Dickinson University Press, 1982.
- Ocquist, Paul. *Violencia, Política y Conflicto en Colombia*. Bogotá: Banco Popular, 1978.
- Ortega, Julio. "Para una tipología de la Violencia". *Eco*, no. 232 (feb 1981): 395-407.
- Posada, Francisco. *Violencia y Subdesarrollo*. Bogotá: Universidad Nacional, 1969.
- Rama, Angel. "Un Novelista de la Violencia Americana", en *Nueve Asedios a García Márquez*. Santiago: Ed. Universitaria, 1969.
- * Ponencia dictada en el Congreso de la Asociación Internacional de Literatura Comparada, New York University, Agosto de 1982.